

[Carta a León Sedov]

León Trotsky

17 de agosto de 1931

(Versión al castellano desde “[Lettre à L. Sedov](#)”, en [León Trotsky – Les auteurs marxistes en langue française](#) ; archivos publicados en el [MIA](#) con el apoyo del Institut Léon Trotsky. León Sedov (1906-1938), llamado también Markin, Kin; hijo y colaborador de León Trotsky; tras la revolución militó en las juventudes comunistas de la URSS, después organizó los primeros núcleo de la oposición antes de seguir a su padre en el exilio; se instaló en Alemania en 1931, después en Francia en 1933, donde militó en las organizaciones de la Oposición de Izquierda; entonces era miembro del Secretariado Internacional y responsable de la sección rusa y de su *Biulleten Opozitsi*; en 1936 publicó *Libro Rojo sobre el Proceso de Moscú*, [en nuestra serie [León Sedov: escritos](#)]; murió asesinado por agentes del GPU aprovechando una intervención quirúrgica y estancia en una clínica de París en 1938.)

Mi querido Ljova,

Jan debía enviarte una declaración que, junto con Roman, aconsejaba enviar al secretariado internacional. La carta de Roman demuestra que ha perdido definitivamente el equilibrio moral y se deja llevar por todo tipo de dispersiones. Pero, dado que esta cuestión ya está zanjada desde hace tiempo, lo que ahora importa no es Rosmer, sino el secretariado. Es indudable que Mill ha caído bajo la influencia de Feroci. Quizás cometí el error de suavizar mi carta hacia él en su momento. Desde entonces, está aún más confundido. Hace dos semanas recibí una carta de Feroci en la que me dice, aunque de pasada, que Rosmer ha emprendido una traducción del español para el secretariado y que él, Feroci, espera así volver a incorporar a Rosmer al trabajo. Todo esto es demasiado obvio. No he respondido nada a Feroci al respecto: ¿cómo puede pensar que Rosmer va a volver gracias a... traducciones del español? En realidad, no se trata de ingenuidad, sino de una intriga torpe e impotente. Hay que poner fin a esto. En este momento, la cuestión es la conducta del secretariado. Mill apoya firmemente a Frank en esto, por lo que Souzo no se atreve a oponerse a ellos. Por lo tanto, hay que zanjar la cuestión de Rosmer de forma clara y rápida. De lo contrario, tendremos un largo asunto para perder el tiempo, con el riesgo de una “nueva discusión”. La cuestión de Rosmer incluye las cuestiones de Landau, Mahnruf, la escisión del grupo francés, los bordiguistas, etc., y... No hay ninguna justificación para repetir lo que ha ocurrido entre nosotros. Por lo tanto, hay que zanjar la cuestión de Rosmer de forma individual. Esto se puede hacer si el secretariado adopta una posición clara. Mill debe comprender que no aceptaremos ambigüedades por su parte en este asunto. Debes explicárselo claramente. He cortado toda mi correspondencia personal con él porque es absurdo mantener correspondencia con alguien que se retuerce astutamente y da vueltas en cartas privadas. Deberías plantearle la cuestión con la mayor severidad posible, explicarle que he dejado de mantener correspondencia privada con él y advertirle de que considero su conducta en el asunto de Rosmer como la prueba definitiva de su pertenencia o no al grupo, de su paso definitivo al bando de Souzo-Naville.

Por cierto, no lo olvides: también hay un griego en el secretariado. Es evidente que apoya a Mill y Souzo, ya que nadie le presta atención. Sobre esta cuestión, hay que adoptar una posición formal precisa desde el principio: el griego no tiene voto deliberativo, sino consultivo, ya que ha sido invitado por el secretariado, pero no ha sido confirmado por las secciones nacionales. Además, la sección griega también lo considera

su representante temporal. Este elemento formal tiene mucha importancia para el “equilibrio de fuerzas” en la ampliación de la secretaría.

Pero volvamos a la cuestión de Rosmer. Roman se inclina por la constitución de una comisión de control ante la cual Rosmer deberá “demostrar su intriga”. Creo que sería demasiado indulgente y una decisión demasiado larga de esperar. Además, se plantearía la cuestión de la composición de la comisión de control. Dado el carácter lamentable de Mill, esta cuestión podría resolverse de forma absurda. Formalmente, la cuestión se plantea así: la Liga adoptó una resolución unánime (tras la paz-tregua de Prinkipo) según la cual las acusaciones personales deben presentarse inmediatamente a la comisión de control y nadie tiene derecho a difundir intrigas personales fuera de los límites de dicha comisión. Rosmer ha infringido esta norma dos o tres veces. Esta circunstancia, unida a su fracaso de facto en participar en el trabajo, lo excluye de la Oposición Internacional. Propondría a la secretaría una resolución de este tipo:

“El secretariado toma nota de que Rosmer ha abandonado de hecho la Oposición Internacional, habiendo dejado de trabajar en ella desde (tal fecha). La única participación de Rosmer en los asuntos de la Izquierda Internacional consiste en difundir sistemáticamente insinuaciones contra el camarada M(olinier). Tomando nota de que Rosmer no ha encontrado en sí mismo el valor para presentar su acusación ante la comisión de control de forma precisa, a pesar de las repetidas sugerencias y de la decisión unánime de la Liga sobre esta cuestión, el secretariado pasa al orden del día (y declara cerrada) la cuestión Rosmer”.

En mi opinión, eso sería lo mejor. Frank debería hacer esta propuesta. Tú deberías apoyarla con todas tus fuerzas. Si hay que hacer eso, es imposible seguir siendo tolerante con Mill por más tiempo.

En cuanto a los contratos con Petropolis, te los devuelvo sin haberlos leído: no tengo tiempo y, según recuerdo, ya te escribí que debías decidir sobre el tema ahí mismo. En el futuro, tenlo en cuenta, por favor. En los próximos dos meses no quiero que me molesten por nada.

Edicions Internacionals Sedov

Serie: Trotsky inédito en internet y en castellano



germinal_1917@yahoo.es